

percibían mayores sumas. Por de contado, no dejó de hacer constar, que, de los Capitanes á guerra, los indios no recibían agravio; algunos seglares los hacían trabajar en milperías, que aunque pagadas, les impedían el cuidado de sus propias plantaciones; los criados de algunos encomenderos estaban exentos de cargas concejiles; que los indios recibían algunas molestias en conducir cargas pesadas sin corresponder la paga á la magnitud del trabajo; el receptor de bulas, de cuenta del Rey, les obligaba á pagar en cera y tejidos de algodón; algunos traficantes de mala fe se mantenían en los mesones más del tiempo conveniente sin pagar los servicios prestados; y finalmente, hacía constar que sólo en un pueblo había encontrado al encomendero haciendo repartimientos forzosos. No dejó de corregir algunos de los defectos señalados, especialmente el relativo al receptor de bulas, á quien previno se sujetara á las leyes vigentes.

Durante la ausencia del gobernador, quedó como Jefe de las armas en Mérida D. Juan del Castillo y Arrue, Maestre de Campo y Alférez mayor de la ciudad, que gozaba de la confianza de Cortaire, por lo bien que había servido, ora ayudando eficazmente á despachar armamentos á Campeche para destruir las rancherías de piratas, establecidas en los contornos de Cabo Catoche, ora en las alarmas con motivo de avistarse buques corsarios cerca de la costa próxima á Mérida.

Cortaire, á pesar de sus luchas por la cues-

tión del trabajo de los indios, no perdía de vista la proyectada campaña contra los ingleses de Belice, para la cual, tanto la corte de Madrid, cuanto el gobierno de Méjico estaban muy alentados, atento el buen éxito alcanzado en la isla del Carmen, rescatada definitivamente del poder de los piratas: para esta campaña se recibieron en Campeche, por la fragata del cargo de D. Juan de Rójas Sandoval, doscientos quintales de pólvora, y treinta quintales de cuerda ixtle; y en la fragata "Nuestra Señora de la Soledad," del cargo de Don Ignacio de Nájera, trescientos quintales de bizcocho, dos piezas de jarcia nueva de cáñamo, y nueve zurrones de alquitrán para la jarcia que se había de fabricar en la provincia, destinada á los buques, que debían conducir la gente suficiente á expulsar á los cortadores de palo, de Belice.

Quiso la buena suerte, que por el mes de Agosto de 1722, un buque español de "La Trinidad," de Cuba, cruzando por las costas de Yucatán, apresase entre Cabo Catoche y la isla de Cozumel, una balandra y una fragata inglesas, de las que se ocupaban en el tráfico de palo de tinte, cortado en Yucatán; las llevaron á Campeche donde fueron declaradas buena presa y destinadas al servicio de guarda-costas: tan señalado éxito animó á los de Campeche, armaron una flotilla que al mando del Capitán Esteban de la Barca, se hizo á la vela para el río de Walix, en cuya desembocadura rindieron una fragata de veinte y cuatro cañones, con treinta

y seis ingleses y ocho negros, cargada de palo de tinte, la cual también fué llevada á Campeche y destinada al real servicio. De las declaraciones tomadas á los prisioneros, resultó bien comprobado que las riberas y contornos del río de Walix, estaban sembrados de rancherías de corte de palo de tinte, pobladas por más de doscientos ingleses y negros traídos de África, en consideración á lo cual, Cortaire organizó nueva expedición en 1723, compuesta de dos paquebotes, una balandra de doce cañones, una galeota, dos piraguas de guerra y trescientos hombres al mando del mismo Capitán Barca. En Febrero de 1724 salió de Campeche, siguiendo su derrota para el río de Walix, con el propósito de desalojar á los ingleses y apresar cuantas embarcaciones encontrase dedicadas á la exportación de madera extraída de los bosques de Yucatán; llegada la armadilla á la costa oriental, el Capitán Barca desalojó varias casas á fuego, echó á pique dos piraguas, incendió varios ranchos y todas las embarcaciones fondeadas en "El Carnero"; en otros lugares, que fué reconociendo sucesivamente, quemó rancherías, un paquebote y una balandra, apresó dos bergantines y una balandra que trajo á Campeche, en donde, de regreso, dió cuenta de sus operaciones. Entónces Cortaire, con fecha 4 de Mayo de 1725, escribió al Virrey de Nueva-España, marqués de Casa-Fuerte, consultando la conveniencia de que, en el mes de Septiembre próximo, se llevase á cabo nueva campaña,

para la cual solicitaba el auxilio de otro buque de guerra, con cien hombres de infantería de marina, y que la expedición fuese mandada por el Jefe de escuadra D. Rodrigo de Torres; en su concepto, todas las fuerzas debían llevarse por mar, pues el despachar gente por tierra, ofrecía la dificultad, sin contar la distancia, de la falta de caminos, y ser el terreno desierto y pantanoso, desde los últimos pueblos de la provincia, hasta los ranchos de los ingleses.

Entretanto, Cortaire aprovechaba el tiempo encaminando en viaje de exploración al Capitán Esteban de la Barca con una galeota armada, que se puso á la vista de Belice, cosa de un tiro de cañón y, desde allí, pudo observar, fondeadas en la boca del río veinte y cuatro embarcaciones, las más de cruz, y entre ellas un navío de guerra inglés llamado "El Diamante," de cincuenta cañones, que parecía hacer oficio de guarda-costa, según que á los pocos días, habiendo recalado por esos rumbos un buque español, armado en Cartagena, al mando de Juan Antonio Díaz de la Rabia, el buque inglés le dió caza y lo apresó; y el Capitán Barca, por no correr la misma suerte, y además, por averiguar el paradero de la piragua de guerra campechana del cargo de Cristóbal López Salgado, que en la expedición anterior se había desgarrado, siguió rumbo á la costa de Honduras hasta Puerto Caballos, donde supo que la piragua había sido salteada por los indios zambos en el río de Ulúa, salvándose los tripulantes que emprendieron la fuga por

Guatemala; el Capitán Barca comunicó su llegada al Presidente de Guatemala, y éste le ordenó permaneciera en el golfo de San Felipe, con el buque de su mando, y enviase al cabo de escuadra D. Juan Bautista Bueno con dos infantes para que fuesen por tierra á Campeche á dar noticias de los recientes sucesos, y á conducir á los soldados salvados del asalto de los zambos.

Con estas noticias comprendió Cortaire, y así lo comunicó á Méjico, que el gobierno inglés protegía á los cortadores de palo de Walix, y consideró que, luchando con el elemento oficial británico, no era posible hacer la campaña proyectada con sólo las fuerzas de Yucatán; mandó desde luego en consecuencia suspender las últimas medidas de apresto del armamento hasta tanto llegasen los auxilios pedidos á Veracruz. Tales auxilios, sin embargo, no llegaron, porque el navío San Juan y la fragata Begonia se estaban carenando y, después de carenados, salieron al viaje de situados en el mar de las Antillas, al mando de D. Rodrigo de Torres, viaje que no podía posponerse sin poner en grave riesgo las guarniciones de las islas españolas por falta de prest ó manutención.

La idea de la campaña no fué abandonada y el Virrey de la Nueva-España comunicaba á Cortaire que, enviaría á Campeche un navío de guerra de la flota que debía llegar de Cádiz y, que si esto fuese inasequible, ya había resuelto que el Jefe de escuadra D. Rodrigo de Torres, á su vuelta del viaje de situados, en Diciembre de 1725,

con el navío San Juan de cincuenta cañones, la fragata Begonia de veinte y cuatro, y la balandra El Esquivo, se uniese, en Isla Mujeres ó Cozumel, con la expedición de Campeche, y siguiese al río de Walix á expulsar á los cortadores de palo, del territorio español. El enviar un buque de la flota, no fué posible, porque en Septiembre llegó ésta á Veracruz con la triste noticia de haberse incendiado, con pérdida de más de quinientas personas, á veinte leguas del cabo San Antonio el navío Cambi que venía de capitana, salvándose el General D. Antonio Serrano, algunos Oficiales y hasta cuatrocientas personas, y así, quedó pendiente de ejecución el proyecto de que dirigiese la campaña D. Rodrigo de Torres, fijándose definitivamente, como punto de reunión, Isla Mujeres, en la banda del sudeste, si bien modificado el plan, en el sentido de que, se aumentaría la fuerza marítima con el navío "El Aguila" que vendría de la Habana, y las expediciones se juntasen en cinco meses ocho días, contados desde el 10 de Octubre de 1725: la primera escuadra que llegase á Isla Mujeres, esperaría á la otra veinte y cinco días, y pasado este término se emprendería la campaña, reducida á apresar cualesquiera embarcaciones mercantes, quemar rancherías, y hacer lo posible á conseguir que los ocupantes quedasen escarmentados y no volviesen al río de Walix y sus contornos. Cortaire no tuvo tiempo de ejecutar estas prevenciones, porque, en Diciembre de 1725, le llegó sucesor y le hizo entrega del gobierno de la provincia.